

NUEVAS E IMPORTANTES CONTRIBUCIONES AL ARTE FOTOGRÁFICO DEL DOCTOR CERDÁ Y RICO

Isidoro Lara Martín-Portugués

A través de la para mí inapreciable revista *Don Lope de Sosa*, que de forma tan magistral como ejemplarizante dirige entre 1913 y 1930 su propietario y editor don Alfredo Cazabán Laguna, tuve mis primeros e impactantes contactos con la obra fotográfica de don Arturo Cerdá y Rico hace ya algo más de cuarenta años. Por entonces, como aún no se había realizado reedición alguna, acceder a una de las escasas colecciones que se mantenían completas era cuestión ciertamente espinosa y hasta casi imposible para un simple estudiante, como yo lo era por aquél entonces; pero no cejaba nunca en mi empeño de consultar cuantos cuadernillos o tomos de tan preciada obra podían quedar a mi alcance, principalmente en la Biblioteca Pública o en el Instituto de Estudios Giennenses, muchos de los cuales llegué por entonces a fotocopiar por precios que me parecían casi astronómicos en las primeras y escasas fotocopiadoras comerciales que funcionaban por entonces en Jaén, aquellas que necesitaban un papel químico especial, por cierto nada barato. Mi admiración por la monumental revista histórica giennense queda ya patente cuando, bastantes años después, mis amigos Arturo Vargas y Elías Riquelme acometen la comercialmente arriesgada y culturalmente brillantísima idea de proceder a la reedición completa de la colección en facsímil (18 tomos anuales con un total de 216 cuadernillos mensuales), ya era yo poseedor de lo que para mí era un verdadero tesoro cultural de inapreciable valor: nada menos que en mi modesta biblioteca se alineaban tres colecciones completas originales de Don Lope de Sosa, colecciones que había ido adquiriendo paulatinamente, pero sin descanso, de diversos modos para, en su momento, regalar una a cada uno de mis tres hijos, como así ha ocurrido finalmente.

Espero que los posibles lectores sepan perdonarme estas disquisiciones personales en torno a mi lejana y cada vez más cimentada admiración hacia la mejor revista de temas históricos, costumbristas, folclóricos y tradicionales que jamás se haya alumbrado en España, que como bien pueden imaginar, no es otra que *Don Lope de Sosa*, pues tan cumplido preámbulo puede parecer a simple vista ajeno al título de mi colaboración con *CONTRALUZ*, pero el caso es que quisiera hacer ver que conociendo casi al dedillo los contenidos de sus casi 7.000 páginas -exactamente 6.912-, nunca esperaba que en éstas pudiera encontrar nuevos e importantes y apasionantes datos sobre Cerdá y Rico en sus páginas, pero finalmente confieso, con especial satisfacción, que me equivoqué. Me explicaré.



El propio Cazabán dedica unas páginas del número correspondiente a enero de 1920 a gloriar muy positivamente la figura de una joven linarense, nacida en 1890, Isabel del Castillo y Arista, por entonces joven miembro de la Institución Teresiana, recientemente fundada por su ilustre paisano Pedro Poveda-hoy elevado a los altares-, de la que llegó a ser un pilar fundamental hasta el final de su vida. Juzgando el cronista Cazabán especialmente importante la tesis doctoral recientemente acabada por ella como remate a sus estudios de Magisterio, que había sido depositada en la Universidad Central de Madrid, única capacitada legalmente por entonces en toda España para aceptar y juzgar tales trabajos académicos. Precisamente tal trabajo académico tenía el sencillo y a la vez descriptivo título de “ESTUDIO DEL TRAJE TÍPICO DE JAÉN”, motivo por el cual Cazabán se felicitaba con la esperanza de verlo muy pronto publicado en forma de libro, al cual le profetizaba un claro y rotundo

éxito, no solamente por el rigor académico que encerraba en sus datos históricos, reflexiones, planteamientos y conclusiones aportadas, sino sobre todo porque él estimaba que tan interesante estudio iba a constituir la piedra angular para comenzar a recuperar con seriedad y rigor el folclore, la etnografía y la antropología de Jaén y su provincia, sobre todo en lo referente a los trajes populares, ya por aquellos años en franco y acelerado descenso su uso cotidiano.

Don Alfredo manifiesta en el artículo citado que no solamente él había ayudado en su momento a Isabel del Castillo con datos y consejos, sino que también le había señalado los nombres de algunas personas que podían ayudarle a la realización de su tesis doctoral cuando todavía era prácticamente un simple proyecto, pero desafortunadamente no aportaba nombre alguno de tales personalidades.

Por otro lado, yo conocía desde hacía meses la inminente finalización de un arduo trabajo de investigación y divulgación –actualmente ya en imprenta- precisamente acerca del traje tradicional de Jaén, llevado a cabo con



enorme paciencia e incommensurable cariño a lo largo de muchos años por las tres personas más capacitadas, a mi juicio, para llevarlo a cabo por sus enciclopédicos conocimientos dentro de tal materia y de las que me precio con su amistad: Pilar Sicilia, Paco Jiménez y Juan Carlos Navascués.

En algunas de nuestras conversaciones ya me habían comentado que habían intentado infructuosamente localizar, tanto en la Institución Teresiana como en la Universidad de Madrid, la tesis de Isabel del Castillo, de la cual, lógicamente, sabían de sus existencia también a través de la páginas de *Don Lope de Sosa*, tarea en que ya se habían dado por vencidos con gran pesar, pues intuían que la información contenida en la tesis les sería fundamental para su encomiable empeño.

Pasaron unos meses hasta que recientemente recibí una llamada de Paco Jiménez, anunciándome, con justificada alegría, que finalmente habían conseguido localizar una copia de la tesis doctoral de Isabel del Castillo en un lugar para ellos insospechado, al que habían acudido en busca de otras informaciones para rematar ya su estudio: el Museo del Traje Tradicional de España, en Madrid. Me anunciaba que existían en él varias fotografías de Cerdá y Rico, al mismo tiempo que con un desprendimiento y una limpieza de miras que les honra –nada común desde luego en el mundo de la investigación histórica- pusieron a mi disposición una copia de la tan buscada como importante tesis doctoral, de la que me hicieron entrega pocos días después las tres personas citadas, al mismo tiempo que me hacían constar su previa aprobación a todo lo que yo estimase oportuno hacer con lo referido a la figura del doctor Cerdá y Rico. Desde aquí doy mis más sinceras gracias a Pilar, Paco y Juan Carlos y como nobleza obliga, en este artículo solamente me limitaré a dar un ligero esbozo sobre tal trabajo en espera de que vea pronto la luz su esperado libro sobre la indumentaria tradicional giennense para, posteriormente dedicar un espacio más extenso a la aportación de Cerdá y Rico y al reconocimiento cultural al más alto nivel que ya merecía en vida por su impagable aportación artística a la historia de la fotografía española y mundial.

Los datos básicos de la tesis -actualmente no sobrepasaría el grado de tesina- son los siguientes:

-128 páginas tamaño cuartilla mecanografiadas con algunas anotaciones de puño y letra de la autora.

-3 mapas de Jaén y sus comarcas.

-Varios grabados y fotografías obtenidas a partir de las páginas de *Don Lope de Sosa*.



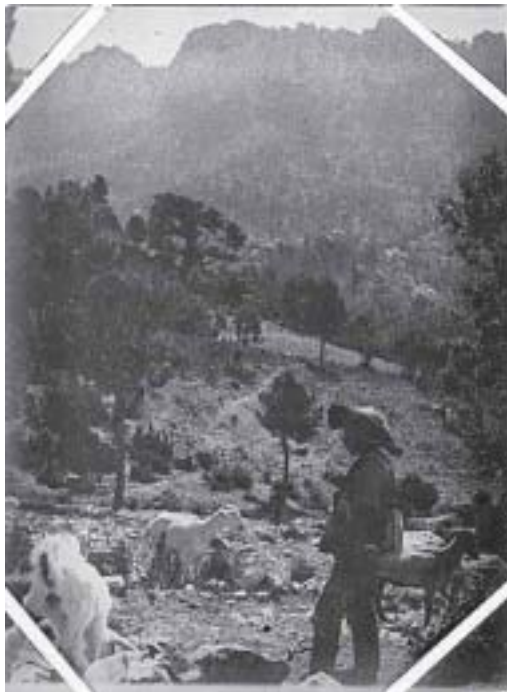
-25 fotografías de D. Arturo Cerdá y Rico, además de otras 4 del mismo autor que desafortunadamente han desaparecido de su lugar, dejando únicamente como rastro su número de orden.

-En la página 128 consta manuscrita la anotación: "Madrid, 29 de mayo de 1919" y a continuación la firma y rúbrica de Isabel del Castillo y Arista.

Explícitamente cita a dos personas que le ayudaron en su empeño: Cazabán y Cerdá. Concretamente en la página 74 cita encomiásticamente la galería fotográfica en Cabra del Santo Cristo de la que era autor y poseedor el médico de la localidad don Arturo, de la que resaltaba las numerosas fotografías que ya se habían publicado en la faceta de cuadros de costumbres populares.

Como ya queda dicho anteriormente, restan en el notable trabajo etnográfico-antropológico, veinticinco fotografías originales de Cerdá, en todas las cuales aparecen personas con ropajes populares y/o tradicionales, tales como las tomadas en la cueva-morada cazorleña del "Tío Chato", las varias de los serreños entre pinares, las de pastores y esquiladores pasando por las cuatro excepcionales obras de arte que suponen las ya insertas en 1914 en las páginas de la revista repetidamente citada sobre sendas escenas en una modestísima taberna de Cabra del Santo Cristo y de otras tantas comidas familiares en la cocina de su cortijo de la misma localidad.

Desde luego echamos de menos algunas de las increíbles fotografías que el doctor Cerdá le tomará al que fuera popularísimo personaje local "Tío Botija", solo o con su esposa, pues



además se da la circunstancia de que quizás fuese la última pareja de la provincia que todavía vestía asiduamente el viejo traje tradicional; en este caso concreto me atrevo a aventurar la opinión de que alguna de las cuatro fotografías desaparecidas fuera tomadas a esta pareja, ya que no es raro que ya desde antiguo fuesen sustraídas del trabajo para ser reutilizadas en otros o simplemente para atesorarlas en colecciones de estampas sobre los trajes típicos, debido a la belleza intrínseca y alto valor iconográfico que encerraba cualquiera de ellas.

Finalmente, para concluir con este nuevo grano de arena para la obra fotográfica de Cerdá y Rico, resaltar que cuatro de las fotografías utilizadas por Isabel del Castillo y que utilizamos para ilustrar esta colaboración resultan para nosotros rigurosamente inéditas y desconocidas, lo que eleva todavía más para nosotros esta nueva aportación de la que hoy damos noticia.